



EL ARTÍCULO DEL DÍA

Carme Riera
Escritora.

Goytisolo, veneno y jazmín

Con malicia y risa, ese loco maravilloso que fue José Agustín pudo burlarse de los poetas celestiales, de los burócratas y de los 'chupópteros' del régimen franquista que sus textos ayudaron a combatir

Cuando llegue la hora de partir/ que a su lado esté ella/ que le mire/ y que apriete su mano. No le asusta/ regresar a la nada. (...) El viaje no le importa". Con estos versos del poema *El rostro que conjura cierra* José Agustín Goytisolo su último libro, *Las horas quemadas*. El terrible azar tenía, no obstante, las suertes repartidas de otro modo e impidió que Ton, Assumpció Carandell, su esposa, a quien el poema va implícitamente dedicado, y su hija Julia, estuvieran junto a él en el momento de la muerte.

Una muerte accidental, a mi modo de ver, puesto que Tote quería demasiado a su familia para tirarse por una ventana, pese a la depresión que le embargaba y la angustia atenazante que podía paralizar sus ganas de vivir y hasta de reírse de sí mismo, asegurando que, a causa de los achaques de la edad, más que a la generación de los 50 pertenecía a la del 98, como me comentó no hace mucho. Y pese también a las coincidencias trágicas: un 17 de marzo de 1938, en el famoso bombardeo del cine Coliseum de Barcelona, moría Julia Gay, la madre de los Goytisolo. La víspera de Sant Josep, y por tanto del día del fallecimiento del poeta, que era el de su santo, unas secuencias televisivas revivían la tragedia todavía imborrable para muchos barceloneses. Aquella tarde de la explosión, que habría de marcar para siempre la vida de los Goytisolo, Julia Gay había venido a Barcelona desde Viladrau, donde se encontraba, a comprar regalos para su marido y su hijo, con motivo del santo de los dos. Sólo si desconociéramos hasta qué punto la obsesión por la madre muerta era un elemento recurrente en el imaginario personal de Goytisolo, podríamos dejar de considerar que su rememoración carecía de influencia en una persona tan sensible como José Agustín y tan apegada, sobre todo en esta última etapa, a los recuerdos de infancia.

Quizá es exagerado afirmar que la vocación literaria de los tres hermanos Goytisolo, de Juan y de Luis, importantes novelistas, tiene que ver con esa pérdida materna, no obstante, aludida o escamoteada, recorre la obra de los

tres, aunque es en la de José Agustín donde con mayor insistencia se observa para vertebrar el tono elegíaco que domina *El retorno* (1955), su primer libro, sigue con *Final de un adiós* (1984) y se prolonga, hasta sus últimas entregas (*Como los trenes de la noche*, 1994, y *Las horas quemadas*, 1996). José Agustín Goytisolo ha insistido con frecuencia en que el descubrimiento de los objetos maternos tuvo tanto para él como para sus hermanos una significación especial, y, entre esos objetos, los libros predilectos —Lorca, Salinas, Proust o Gide— sirvieron para perseguir el rastro que los ojos de Julia Gay dejaron entre sus páginas e iniciarles en la literatura. "Mi madre fue para mí, como dice Jaime Gil, un reino afortunado;

un paraíso donde sin ella no me era posible ser absolutamente nada", recordaba José Agustín, cuya propensión al mito era asimismo notable. Pero no sólo existe en la poesía de Goytisolo esa veta elegíaca, como tampoco en su persona se daba únicamente un componente maníaco depresivo.

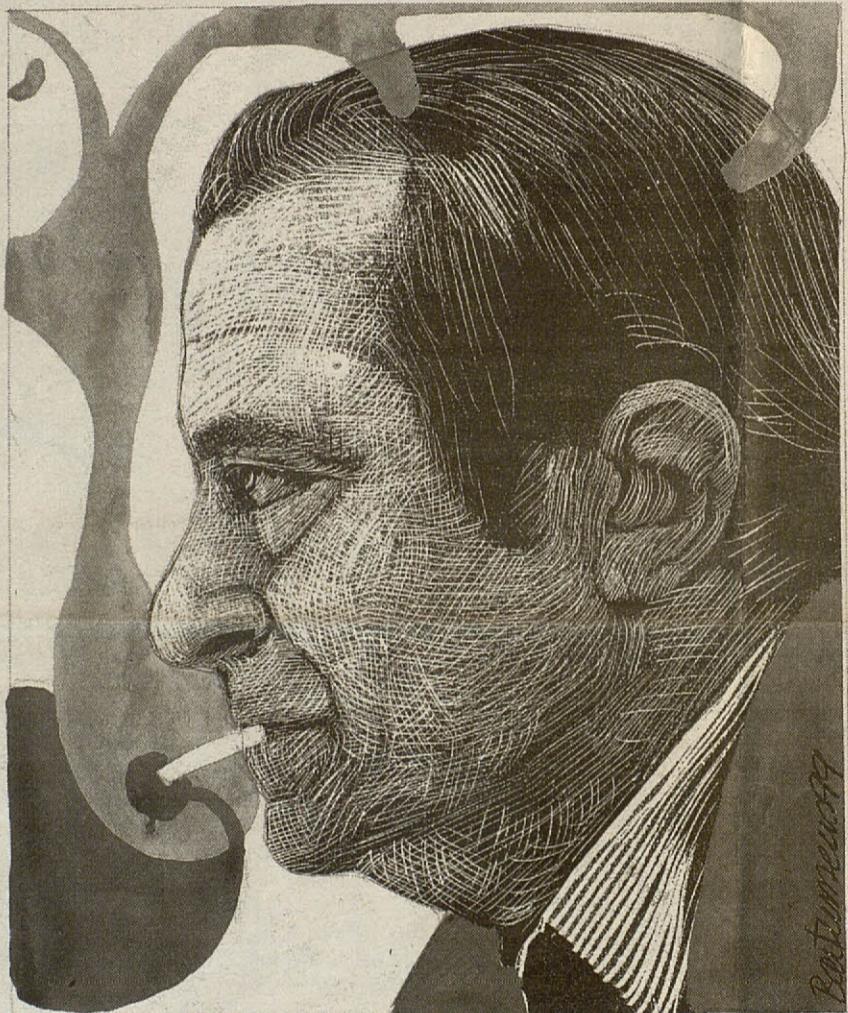
José Agustín podía ser un loco maravilloso, un socarrón extraordinario, divertido y vital. Con malicia y risa, contando siempre con el lector, escribió *Salmos al viento* (1958), que inaugura otra de las líneas principales de su poesía: la irónica satírica que habría de influir en sus compañeros de generación, Jaime Gil de Biedma o Ángel González. Gracias al empleo de la ironía, en la que fue maestro, pudo burlar la censura, burlarse de los poetas celestiales, de los burócratas y chupópteros del régimen franquista que sus textos comprometidos ayudaron también a combatir. Esos dos grandes ejes de su obra me permitieron definirla, en el libro que le dediqué hace años, como "veneno y jazmín" y él estuvo muy de acuerdo en la apreciación, que procede de un epígrama suyo dedicado a Marcial.

Resulta especialmente doloroso cuando se quiere a alguien tanto como yo quiero —me niego a emplear el pasado— a José Agustín Goytisolo tratar de valorarle de manera objetiva, con la cabeza fría, sin mezclar el llanto con las palabras, procurando evitar incluso que la ternura y el afecto correspondidos hasta lo indecible, afloren entre las líneas, como he intentado hacer hasta aquí. Pero ahora que estoy a punto de acabar, permitanme la impudicia de concluir con lo que siento: un dolor infinito, una extraña sensación de culpa y la necesidad de quererle más, de seguir siendo su cómplice, su confidente de los momentos malos —sus angustias y zozobras paralizadoras— y también de los buenos —ese doctorado honoris causa por la Universitat Autònoma de Barcelona o la candidatura al Premio Príncipe de Asturias de las Letras que proyectábamos—. Por favor, déjenme decirle, desde estas páginas que también compartimos, que, hasta la muerte, a donde quiera que vaya, sus versos, prendidos del corazón, irán también conmigo.

En 1986, siendo Enric Sopena director de informativos de TVE, propuso un programa sobre los recuerdos infantiles de la guerra civil española de un conjunto de personas que en medio siglo habían adquirido fama o prestigio en sus respectivos ámbitos profesionales. Sería una manera de recordar los 50 años del comienzo de la contienda. Uno de los elegidos fue José Agustín Goytisolo. "¿Tú crees? Me emocionaré."

Con el título de *Los niños del 36* fueron tres capítulos de *Documentos TV*, casi tres horas en total, pero en la memoria de la audiencia quedaron grabados, especialmente, tres o cuatro minutos de la intervención de José Agustín. Era la dramática historia de la muerte de su madre. Con emoción difícilmente contenida, que las ondas transmitían a los telespectadores, desgranaba sus recuerdos. Marzo de 1938. La familia se había refugiado en Viladrau. A José Agustín no podía faltarle un regalo en el día de su onomástica. La madre, doña Julia, viajó a Barcelona para que en la casa no faltase un presente. Son las acaigas jornadas en que de día y de noche las bombas fascistas caen sobre la ciudad. Su cuerpo aparece destrozado en la Gran Vía. Con dolor, el padre ordena que todos los retratos de la mujer muerta sean retirados y el nombre de Julia, durante muchos años, será impronunciable en la casa. Hasta que José Agustín, muchos años después, es padre de una niña, que todos quieren que se llame Julia. El abuelo recupera la ilusión y los retratos de doña Julia vuelven a su sitio.

En la narración se expresaban la sensibilidad del poeta y la sensibilidad del niño huérfano. En unos pocos minutos, con palabras entrecortadas, José Agustín consiguió algo que pocas veces se logra: transmitir sentimientos a través de la televisión. Todos tenemos vivencias infantiles que nos marcan de por vida. Al poeta, al antifranquista, al hombre bueno, generoso, triste e irónico que fue José Agustín le marcaron los hechos que narró aquel día.

**Enric Sopena**
Periodista.

¡Bravo!

José Miguel Bravo de Laguna —célebre cleptómano londinense— es el presidente del PP en Canarias. Incitado por el discurso ético de su partido, **Bravo de Laguna** destituyó recientemente al presidente del PP en Tenerife, **Francisco de la Barreda**.

La primera pista sobre el felipismo clandestino de **De la Barreda** la había tenido **Bravo de Laguna** en septiembre. Recibió entonces una carta "muy confidencial" de su hombre en Tenerife advirtiéndole de sucios negocios de algunos correligionarios. No pensaba, sin embargo, que asimismo había sido seducida por la secta felipista la abogada **Bango**, encargada por **De la Barreda** de investigar trapichos multimillonarios en Tegueste. Con el fin de apartarla del error, **Bango** recibió del entorno de **Bravo de Laguna** la oferta de cinco espléndidos empleos a cambio de no seguir haciéndole el juego al malvado felipismo. Pero tuvo la certeza de que **Bango** no sería recuperable al ser brutalmente agredida. El GAL ha vuelto a actuar, se dijo para sí el sagaz político, como coartada segura para la letrada.

Destituido **De la Barreda**, **Bravo de Laguna** remitió a Génova, 13 (Madrid) este mensaje: "Vencida y desarmada aquí también la corrupción. Saludos. Bravo". ¡Bravo!

**Maria Mercè Roca**
Escritora.

Rifas

En un club de Roses hacen un sorteo que cuesta de creer. Reparten folletos de propaganda con un número, que ha de coincidir con las cuatro últimas cifras del sorteo de la ONCE del último viernes de cada mes: el afortunado gana una noche de hotel con la chica que escoja del club. Bestial, ¿no?

Estremece ver que puede rifarse una persona como si fuera un coche, un jamón o un objeto cualquiera, que pasa a ser de quien lo gana. Es vergonzoso el juego, indeseable quien lo propone, indigno quien participa en él. Pero legalmente nadie tiene claro que se esté infringiendo ninguna ley: las chicas que trabajan en el club son mayores de edad y hemos de creer —qué remedio— que no lo hacen contra su voluntad; el local parece, además, que tiene los papeles en regla. ¿Estamos de verdad a un paso del nuevo milenio o todavía en los años oscuros del novecientos?

Ahora bien: resulta que en Roses hay una ordenanza municipal que, por razones de higiene, prohíbe repartir propaganda por las calles. Y es evidente que el club la ha infringido con los folletos del sorteo. O sea, que el ayuntamiento lo sancionará, por suelo. Algo es algo: si no me equivoco, a Al Capone no lo encerraron por sus crímenes, sino por los problemas que tenía con Hacienda.

Marcador simultáneo

► **La retirada de los observadores internacionales** de Kosovo está teniendo un efecto inmediato. Los serbios aprovechan la ausencia de vigilancia para reiterar sus ataques, destrucción y represalias. También actúa la guerrilla kosovar. Mientras, la población huye hasta las fronteras. Es el peor efecto que trae la amenaza de la OTAN de iniciar una ofensiva militar contra el irreductible Milosevic. Él es, de momento, quien mejor sigue aprovechándose de las vacilaciones occidentales.

► **En las cantinas de todos los acuartelamientos debe desaparecer toda bebida alcohólica superior a los 13 grados.** Sólo habrá cerveza o vino durante las comidas. Como justificante, basta con recordar los tristes episodios vividos en los cuarteles cuando se han mezclado alcohol y armas. El régimen sancionador contra el consumo de alcohol debe tenerse siempre presente.

► **En el retroceso que parece estarse viviendo en Euskadi** en el intento de obtener una paz duradera, Herri Batasuna recuperó ayer su tradicional manifestación en el centro de Bilbao, a la que acudieron varios miles de personas. Protestaban por las detenciones de presuntos etarras, hace unos días, en Francia y España. Lo más llamativo fue el lema: pedir textualmente que "dejen a Euskadi en paz". Hay que tener sentido del sarcasmo para proclamarlo al tiempo que se incendian locales de otros partidos políticos.

► **Hay otro proyecto para convertir el paseo de Gràcia** en una vía sólo ascendente para los turismos. La intención es disuadir el acceso al centro de la ciudad al tráfico privado, sin que afecte a los aparcamientos subterráneos de la zona. Las obras deben empezar en agosto. Pero antes falta el consenso con vecinos y comerciantes.